

Una descripción de los que viven fuera del propósito (2.1–3)

Pablo comenzó esta sección de Efesios con una triste descripción de los que viven fuera del propósito de la salvación de Dios para Su iglesia.

¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

En los versículos anteriores, el apóstol les recordó a los efesios de la condición en la que habían vivido antes de llegar a conocer a Cristo.

MUERTOS EN PECADO (2.1)

En primer lugar, Pablo dijo: «Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados» (vers.^o 1). Los sustantivos «delitos», «pecados» y «transgresiones» son sinónimos. Estos términos se utilizan intercambiabilmente (tanto en la forma singular como plural) en Romanos 5.12–21 y en Colosenses 1.14; 2.13. La palabra «pecado», en singular, se refiere al poder del pecado que domina a la raza humana (vea Romanos 5—7), sin embargo, en este pasaje, el plural se refiere a los actos individuales de pecado que cometen las personas.

El sustantivo griego que se traduce como «pecados» es *hamartiai* (de ἁμαρτία, *hamartia*), que significa «errar el blanco».¹ El pecado es la imagen

de un arquero disparando una flecha a un blanco y falla, sea yendo más allá, cayendo antes, o pasando por alguno de los lados. El arquero dice: «Erré el blanco». Esta es la palabra más común para «pecado» en el Nuevo Testamento, la cual se encuentra alrededor de 175 veces en el texto griego.²

El sustantivo griego para «delitos» es *paraptomasin* (de παράπτωμα, *paraptoma*). La forma verbal de la palabra se define como «caer al lado de una persona o cosa, deslizarse a un lado, por lo tanto, desviarse del camino correcto, hacerse a un lado, vagar».³ Pablo declaró que los efesios habían errado el blanco al hacer la voluntad de Dios y habían caído, se habían deslizado a un lado y desviado de la palabra revelada de Dios. Romanos 3.23 enseña que «... todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios». El propósito del hombre es glorificar a Dios, y los pecados y las ofensas impiden el cumplimiento de este propósito. Los efesios «[estaban] muertos» antes de convertirse en santos fieles en Cristo (vea 1.1). Esta muerte no era física, puesto que definitivamente estaban vivos físicamente, antes y después de entrar en Cristo. Sin embargo, estaban muertos espiritualmente antes de convertirse en cristianos.

¿Qué significa estar espiritualmente muertos? El antiguo profeta dijo: «... vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios» (Isaías 59.2). La palabra hebrea para «iniquidades», חַטָּאת (*avon*), significa «pecado, culpa [...] un error».⁴ El

² George V. Wigram, *The Englishman's Greek Concordance of the New Testament (La Concordancia griega del Nuevo Testamento del hombre inglés)*, 9ª edición (Londres: Samuel Bagster and Sons, 1903), 33–34.

³ Wuest, 60.

⁴ Warren Baker, ed., *The Complete Word Study Old Testament (El Antiguo Testamento de estudio completo de palabras)* (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1994), 2348.

¹ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 60.

pecado separa a una persona de Dios. La «muerte» es «separación»—cuando el cuerpo del hombre se separa de su espíritu (Santiago 2.26). Cuando alguien está separado de Dios por culpa del pecado, está muerto espiritualmente. Puede que esté vivo físicamente; puede ser un esposo y padre que labora a diario en su trabajo; sin embargo, está muerto en su relación con Dios si vive en pecado. Si uno vive en pecado y muere en pecado, quedará separado de Dios eternamente, porque «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23), es decir, muerte eterna.

Los muertos en delitos y pecados pueden ser sepultados con Cristo en el bautismo. Luego, al ser resucitados con Él, son vivificados gracias al perdón de pecados (vea Colosenses 2.12, 13). Los efesios habían estado muertos; sin embargo, Pablo les estaba escribiendo porque habían sido vivificados espiritualmente, como es evidente en los versículos restantes de este capítulo. Dios había logrado lo anterior mediante el mismo poder demostrado en la resurrección y exaltación de Cristo.

EL ANDAR CON EL MUNDO (2.2)

Pablo escribió: «... en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo» (vers.º 2a). Cuando los efesios estuvieron muertos en sus transgresiones y pecados, caminaban de acuerdo con la corriente de este mundo. La palabra «anduvisteis» es una traducción del verbo περιπατέω (*peripateo*) y quiere decir «vivir, regular la vida de uno, saber conducirse, ordenar el comportamiento de uno».⁵

La frase «la corriente de este mundo» traduce αἰών (*aion*, «corriente») y κόσμος (*kosmos*, «mundo»). La palabra *aion* se refiere a un siglo o tiempo,⁶ y *kosmos* se refiere a las personas que viven en el mundo.⁷ Según lo utiliza Pablo en este texto, «el siglo» o «el mundo» se refiere a cualquier persona de los días de los efesios que se oponía al camino de Dios. Alguien así no podía durar. Los efesios habían vivido «de una manera que armoniza con todo el siglo en su corrupto y degradado orden actual, por culpa del estado caído de la humanidad y por lo tanto contrario al reino de los cielos que durará para siempre».⁸ Vivir así es estar dominado

⁵ Wuest, 60–61.

⁶ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento de Estudio Completo de Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 882–83.

⁷ *Ibíd.*, 929.

⁸ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians (La interpretación de las epístolas de San Pablo a los galatas, a los*

por los delitos y pecados.

Pablo ilustró ese andar como el vivir «conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (vers.º 2b). En estas palabras, Pablo estableció tres hechos acerca de los que viven fuera del propósito de Dios. 1) Viven bajo el dominio del «príncipe de la potestad del aire», 2) hay un «espíritu» que «ahora opera en ellos, y 3) son «hijos de desobediencia».

¿Quién es «el príncipe de la potestad del aire»? En Efesios, Pablo habló de potestades que son hostiles al bienestar de los seres humanos y al propósito de Dios. En 6.12, dijo que la guerra de los cristianos es «contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». Detrás de estas fuerzas hay un poder personal del mal llamado «al diablo» (4.27; 6.11) y el «maligno» (6.16). Este poder personal del mal es «el dios de este siglo» (2ª Corintios 4.4). El «príncipe de la potestad del aire» es Satanás (vea Mateo 9.34; 12.24; Juan 12.31; 14.30; 16.11). De Satanás se dice que es el «príncipe», palabra que proviene del sustantivo griego ἄρχων (*archon*), que quiere decir «primero en el orden de personas o cosas».⁹ Él es el primero en poder en su reino. La palabra «potestad» es una traducción de la palabra ἐξουσία (*exousia*) y quiere decir «autoridad», haciendo referencia en el versículo 2b a los demonios sobre los que gobierna Satanás (vea 6.11, 12). Pablo resaltó el hecho de que Satanás opera en el ámbito espiritual, haciendo de la humanidad su presa y dominando a los que no son salvos.

Surge una pregunta en este pasaje: ¿A qué o a quién se refiere el «espíritu» en el versículo 2c? ¿Es «el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» una referencia a Satanás, «el príncipe de la potestad del aire», o se refiere al espíritu del hombre que se ha entregado a Satanás? Si bien podríamos pensar que Satanás es el «espíritu» en este pasaje, las reglas básicas de la gramática griega no lo permiten.¹⁰ Satanás en efecto obra en «los hijos de desobediencia» y es un ser espiritual. Sin embargo, la palabra «príncipe» está en el caso acusativo y «espíritu» está en el caso genitivo. En la gramática griega, si el «espíritu» se refiriera a «príncipe», este

efesios y a los filipenses) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 408.

⁹ Wuest, 62.

¹⁰ S. D. F. Salmond, *The Epistle to the Ephesians, The Expositor's Greek Testament (La Epístola a los Efesios, El Testamento griego del Expositor)*, vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 284.

debería estar en el mismo caso. Dado a que no es así, concluimos entonces en que el «príncipe» es el que señorea tanto «la potestad del aire» como «el espíritu» en los que no son salvos.

Al estar bajo la influencia de Satanás, los que no conocen a Dios tienen un espíritu de rebelión. Si alguien es descrito como que tiene «un espíritu de amor», «un espíritu de bondad» o «un espíritu de equidad», entendemos que el amor o la bondad o la justicia son una parte del carácter de la persona. De manera similar, cuando Pablo habla de «el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia», estaba diciendo que los incrédulos se caracterizan por tener un espíritu en ellos que es el resultado de su entrega al «príncipe de la potestad de el aire». «Los hijos de desobediencia» son aquellos que viven en la desobediencia y se caracterizan por ella. Se les llama «hijos de», casi de la misma manera que Santiago y Juan fueron llamados «Hijos del trueno» (Marcos 3.17) y Bernabé fue llamado el «Hijo de consolación» (Hechos 4.36). Así como alguien que tiene un temperamento duro puede ser llamado hijo «del trueno», o uno que consuela puede ser llamado hijo «de consolación», quien vive en la desobediencia es un hijo «de desobediencia».

Este «espíritu», se supone, «opera en» los desobedientes. La palabra «opera» es el verbo griego ἐνεργέω (*energeo*), que indica que algo es «operativo».¹¹ El espíritu dominante presente en los desobedientes fue inducido y activado por el impacto que Satanás estaba teniendo en el corazón de ellos. Estas personas estaban relacionadas con la «desobediencia», una traducción del verbo griego ἀπειθεία (*apeitheia*), que sugiere que eran «impersuasibles y condescendientes».¹² Debido a que le permitieron a Satanás controlar sus vidas, no fueron persuadidos a recibir el evangelio y, por lo tanto, no se ajustaban al mismo. Como Pablo lo dice en 2^a Corintios 4.4: «... el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo». Al estar dominados por Satanás, tenían un desprecio general por la voluntad de Dios.

Este versículo constituye un recordatorio para nosotros, como lo fue para los efesios, de que Cristo ha sido exaltado sobre todos, incluyendo a Satanás. Si bien el poder de Satanás ha sido muy reducido—y mientras el estado descrito por Pablo pertenecía al pasado de los efesios, Satanás sigue siendo un enemigo poderoso. Continúa obrando en los desobedientes y sigue siendo una amenaza

para ellos (4.27; 6.10–20).

EL VIVIR EN LOS DESEOS DE LA CARNE (2.3a)

Contamos con otra descripción de los que viven fuera del propósito de Dios, dice: «... entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos» (vers.^o 3a). Antes de que los efesios se convirtieran en «los santos y fieles en Cristo Jesús», estaban «entre los cuales», es decir, «los hijos de desobediencia». Vivían entre personas así y formaban parte de la comunidad que persistía en desobedecer. Observe que Pablo se incluyó en este grupo cuando dijo: «... todos nosotros vivimos en otro tiempo». El verbo griego para «vivimos» es ἀναστρέφω (*anastrepho*), que quiere decir «ordenar el comportamiento de uno».¹³ Los santos habían una vez «ordenado su comportamiento» de acuerdo a «los hijos de desobediencia», los que estaban tan impregnados de pecado que eran los «hijos» de pecado. Este comportamiento era «en los deseos de nuestra carne». La palabra «deseos», el sustantivo griego ἐπιθυμία (*epithumia*), se refiere a «un deseo apasionado, un antojo».¹⁴ El deseo puede ser bueno o malo, dependiendo del contexto. En el texto que nos ocupa, se trata de un deseo maligno, ya que está relacionado con «nuestra carne».

Pablo a menudo contrastó la carne y sus obras con el fruto producido por el Espíritu en la nueva vida del cristiano (Gálatas 5.16, 24; Romanos 7.5; 13.14). La palabra «carne» es una traducción de σάρξ (*sarx*) y representa «no únicamente la existencia física de una persona, sino también el ámbito de la humanidad en su pecaminosidad y oposición a Dios».¹⁵ Mientras una persona esté dominada por la carne, no puede agradar a Dios (Romanos 8.8).

Los efesios no únicamente «[vivían] en los deseos de [la] carne», sino que habían estado «haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos». La palabra «haciendo» (ποιέω, *poieo*) da el sentido de «hacer, realizar, llevar a cabo».¹⁶ El participio está en tiempo presente, así que estas personas continuaban en un acto habitual. La palabra griega para «voluntad», de θέλημα (*thelema*), sugiere «deseos que provienen de las emociones».¹⁷ Pablo presentó una imagen de personas que eran influenciadas por

¹³ Ibíd.

¹⁴ Ibíd.

¹⁵ Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 98.

¹⁶ Wuest, 64.

¹⁷ Ibíd.

¹¹ Wuest, 63.

¹² Ibíd.

emociones en vez de la razón, cuando de vivir sus vidas pecaminosas se refería. En la persona que está dominada por «la carne», aun los «pensamientos» (διάνοια, *dianoia*) son corruptos. La palabra *dia* da la idea de que estas personas descritas por Pablo habían sopesado lo que estaban haciendo; habían tomado una decisión definitiva de vivir de la manera que vivían. La mentalidad de la carne es ser desobedientes. En Romanos 8.5–8, Pablo habló de los que viven según la carne como quienes están sujetos a muerte y son enemigos de Dios.

MARCADOS COMO HIJOS DE IRA (2.3b)

En el versículo 3b hay una descripción final de los desobedientes: «... y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás». Así como los creyentes fueron una vez «hijos de desobediencia», Pablo dijo que también habían sido «hijos de ira». La «ira» que se menciona es claramente la ira de Dios, la cual merecen todos los que viven en rebelión contra Dios (Romanos 1.18). La naturaleza de Dios consiste de total santidad; Él jamás puede aprobar el pecado. Aún más, la santidad de Dios le exige juzgar el pecado (Romanos 6.23). Todos los que viven en pecado merecen este justo juicio de Dios. En Romanos 2.5, Pablo dice de los judíos: «Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios». Todo pecado es contra la santidad de Dios, y el juicio de Dios consiste en Su justicia derramada sobre el pecado. Cuando Pablo usó las palabras «lo mismo que los demás», estaba señalando que todas las personas—tanto los que están en Cristo como fuera de Cristo—merecen la justa ira de Dios. Sin embargo, los que están en Cristo (pese a que una vez estuvieron fuera de Cristo y sujetos al juicio de Dios) están ahora «por [Cristo] salvos de la ira» (Romanos 5.9).

La humanidad está sujeta a la ira y juicio de Dios «por naturaleza». Esta expresión, de una traducción de φύσις (*phusis*), también se encuentra en Gálatas 2.15, donde Pablo habló de los que eran «judíos por naturaleza [“nacimiento”; Reina Valera]». Los que eran «judíos por naturaleza» eran judíos de nacimiento y no por alguna opción que ocurrió luego. El sentido de este texto es que, desde el nacimiento, poseemos la naturaleza humana de

Adán con tendencia al pecado. Sin embargo, no nacimos con la culpa de la transgresión de Adán, como algunos enseñan erróneamente. En Ezequiel 18.20, Dios dijo: «El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre...». ¿De qué manera podía haber hecho Dios esta distinción más clara aún?

¿Murió Cristo por todos? ¡Por supuesto que sí! ¿Por qué, entonces, no son todos salvos? La respuesta es que no todos obedecen al evangelio. En Romanos 5.19, Pablo dijo: «Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos». Cuando Cristo murió en la cruz, cada persona fue hecha *potencialmente* justa. Cuando alguien obedece al evangelio, es hecho justo *de forma real*. De modo similar, cada persona posee la naturaleza humana de Adán y es un pecador *en potencia*. Sin embargo, no es hasta que somos responsables de nuestras acciones y personalmente pecamos que nos convertimos *realmente* en pecadores. En vista de que todos tenemos la naturaleza de Adán, en efecto pecamos, de acuerdo a Romanos 3.23. Esta elección a pecar nos hace ser los «hijos de ira», y ninguna persona responsable está excluida.

CONCLUSIÓN

En esta sección, Pablo describió a los efesios de la manera como habían sido *antes* de convertirse en «los santos y fieles en Cristo» (1.1). Su descripción se aplica a todos los demás, en ese tiempo y ahora, que viven fuera del propósito de Dios.

«EL PRINCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE»

Satanás es mencionado en Efesios 2.2 como el «príncipe de la potestad del aire». Como «príncipe» que es, tiene la máxima autoridad en su reino, gobernando sobre los demonios. La palabra para referirse a su dominio es ἀήρ (*aer*), una referencia al «aire» o la «atmósfera inferior» de la tierra, en la que habita la humanidad. Satanás existe en el reino espiritual. Su oscuridad y malas influencias nos rodean, nos hace sus presas dondequiera que vayamos (vea 6.11, 12). Conspira contra nosotros, utilizando sus fuerzas de maldad para tentarnos y alejarnos del camino en el que Dios desea que andemos.

Autor: Jay Lockhart

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados